

REDES DE APOYO PARA EL CUIDADO Y LA CRIANZA EN FAMILIAS MIGRANTES: UNA REVISIÓN¹¹⁸⁷

Página | 2899

SUPPORT NETWORKS FOR CARE AND PARENTING IN MIGRANT FAMILIES: A REVIEW

Edward Johnn Silva Giraldo¹¹⁸⁸

Johanna Alexandra Carrillo Villamizar¹¹⁸⁹

Cesar Augusto Silva Giraldo¹¹⁹⁰

Pares evaluadores: Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad–REDIEES.¹¹⁹¹

¹¹⁸⁷ Derivado del proyecto de investigación: Prácticas de Crianza y Cuidado Social en Familias Migrantes venezolanas en Bogotá: Fase II estrategias de acompañamiento psicosocial a familias y líderes sociales. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

¹¹⁸⁸ Psicólogo, Magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, Máster en Terapia Familiar Sistémica, Doctorando en Psicología. Docente Investigador, Corporación Universitaria Minuto de Dios. correo electrónico: esilvagiral@uniminuto.edu.co.

¹¹⁸⁹ Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica. Co- Directora de Puntos de Apoyo para Avanzar S.A.S. correo electrónico: apoyo.avanzar@gmail.com

¹¹⁹⁰ Administrador de Empresas. Especialista en Gestión de Proyectos. MBA- Master en Dirección y Administración de Empresas. MBA - Master especializado en Comercio Internacional. Magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Doctorando en Ciencia Económicas y Administrativas. Docente Investigador, Corporación Universitaria Minuto de Dios. correo electrónico: csilvagiral@uniminuto.edu.co

¹¹⁹¹ Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES. www.rediees.org

152. REDES DE APOYO PARA EL CUIDADO Y LA CRIANZA EN FAMILIAS MIGRANTES: UNA REVISIÓN¹¹⁹²

Página | 2900

Edward Johnn Silva Giraldo¹¹⁹³, Johanna Alexandra Carrillo Villamizar¹¹⁹⁴, Cesar Augusto Silva Giraldo¹¹⁹⁵

RESUMEN

Este trabajo que deriva del proyecto de investigación Prácticas de Crianza y Cuidado Social en Familias Migrantes venezolanas en Bogotá: Fase II estrategias de acompañamiento psicosocial a familias y líderes sociales, tiene como propósito estudiar cómo las familias migrantes venezolanas en Bogotá gestionan redes de apoyo para el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas. Las categorías orientadoras son Redes de Apoyo, Cuidado y Crianza en el contexto de la migración. Por tanto, se presenta una metodología de investigación cualitativo-documental de carácter crítico-interpretativa que tuvo como fases el registro en fichas de inventario, la elaboración de fichas RAE y la organización, clasificación y análisis de la información. A partir del análisis fueron encontradas y elaboradas las siguientes temáticas: migración y proceso de escolarización; migración, cultura y prácticas de crianza; migración, cuidado, crianza y redes de apoyo. Especialmente se encontraron antecedentes investigativos que refieren significados culturales con respecto al cuidado y la crianza atribuidos a la mujer en como madre, tía, hermana y abuela.

¹¹⁹² Derivado del proyecto de investigación: Prácticas de Crianza y Cuidado Social en Familias Migrantes venezolanas en Bogotá: Fase II estrategias de acompañamiento psicosocial a familias y líderes sociales. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

¹¹⁹³ Psicólogo, Magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, Máster en Terapia Familiar Sistémica, Doctorando en Psicología. Docente Investigador, Corporación Universitaria Minuto de Dios. correo electrónico: esilvagiral@uniminuto.edu.co.

¹¹⁹⁴ Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica. Co- Directora de Puntos de Apoyo para Avanzar S.A.S. correo electrónico: apoyo.avanzar@gmail.com

¹¹⁹⁵ Administrador de Empresas. Especialista en Gestión de Proyectos. MBA- Master en Dirección y Administración de Empresas. MBA - Master especializado en Comercio Internacional. Magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Doctorando en Ciencia Económicas y Administrativas. Docente Investigador, Corporación Universitaria Minuto de Dios. correo electrónico: csilvagiral@uniminuto.edu.co

ABSTRACT

This work, derived from the research project *Fostering and Social Care Practices in Venezuelan Migrant Families in Bogotá: Phase II strategies for psychosocial accompaniment of families and social leaders*, aims to study how Venezuelan migrant families in Bogotá manage support networks for the care and upbringing of their children. The guiding categories are Support Networks, Care and Fostering in the context of migration. Therefore, we present a qualitative-documentary research methodology of a critical-interpretative nature that had as phases the registration in inventory cards, the elaboration of RAE cards and the organization, classification, and analysis of the information. From the analysis, the following themes were found and elaborated: migration and the schooling process; migration, culture, and upbringing practices; migration, care, upbringing, and support networks. Especially, we found research antecedents that refer to cultural meanings with respect to the care and upbringing attributed to women as mothers, aunts, sisters, and grandmothers.

PALABRAS CLAVE: Redes de Apoyo, Cuidado, Crianza, Familias Migrantes

Keywords: Support networks, Care, Parenting, Migrant Families

INTRODUCCIÓN

Contexto de la migración. Colombia por su cercanía geográfica es uno de los principales destinos para los ciudadanos venezolanos. Según el CONPES (2018) para septiembre de 2018 se encontraban residiendo en Colombia 1.032.016 migrantes venezolanos. Particularmente en la ciudad de Bogotá D.C se registraron 129.921 inmigrantes venezolanos. En la misma línea, Migración Colombia (2019) refirió que para el 30 de junio de 2019 la cantidad de migrantes que residían en el país era de 1.260.594.

Las razones que argumentan padres y madres para migrar están relacionadas con las condiciones de desempleo, informalidad laboral, baja remuneración, la necesidad de aportar más ingresos al grupo familiar y las condiciones de pobreza, violencia familiar e inseguridad (Morad, Rodríguez y Bonilla, 2015). También se suman factores políticos y económicos como la inseguridad en servicios de salud y la falta de oportunidades laborales que provocan un creciente aumento de los flujos migratorios, obligando a familias venezolanas, enteras o parciales, a buscar alternativas y exponerse a cruzar las fronteras en difíciles condiciones (Silva, Bautista y García, 2019).

Para emigrar existen razones voluntarias y forzadas que generan rupturas familiares, afectivas, socioculturales, políticas y económicas. Existen dos tipos de migración, la progresiva y la familiar. La progresiva ocurre en etapas y se da cuando un miembro de la familia viaja primero, preparando las condiciones del viaje para el siguiente; y la familiar sucede cuando la familia emigra junta (Inclán, 2014). La decisión de migrar de las familias venezolanas se relaciona con el deseo de retornar al país de origen una vez hayan conseguido los recursos económicos suficientes. También con el deseo de ubicarse en el lugar de destino y reagrupar a sus familias.

Asimismo, algunas familias que no tienen previsto retornar a Venezuela para reunirse con su grupo familiar, expresan la idea de fortalecer los lazos familiares a través de la comunicación permanente entre miembros del país de origen y de destino (Restrepo, Castro, Bedoya y López, 2019). Las razones de la migración también se relacionan con el proyecto familiar concebido desde expectativas de bienestar, es decir, una justificación que convierte la migración en la oportunidad de brindar a hijos e hijas los recursos que ellos no tuvieron, para acceder a una vida digna, ampliar los ingresos familiares o brindar una educación de

calidad (Morad, et. al., 2015). Sin embargo, cuando los miembros de la familia se ven obligados a emigrar de manera indocumentada, se presenta una crisis económica, social, laboral, cultural o personal de varios de sus miembros que desencadena, por un lado, procesos de desorganización familiar en algunos casos; mientras que en otros de desintegración, reordenación, reintegración, recomposición o nuevas construcciones de roles familiares (Sandoval, Román y González, 2015).

El movimiento migratorio también muestra las condiciones de desigualdad, pobreza y miseria en las que se debaten millones de familias con impedimentos para vivir dignamente y tener una integración familiar saludable. En este orden de ideas, las relaciones interculturales desiguales que permean a los migrantes en sus desplazamientos y en los países receptores, además de la vulnerabilidad económica, se traduce en la mayoría de los casos en xenofobia y exclusión (Sandoval, Román y González, 2015).

Por lo anterior, el imaginario social que concibe al otro como enemigo se fundamenta de discursos que señalan una división entre —nosotros-ellos, los de —aquí—allá. Esta categorización social entre —ellos y —nosotros promueve el favoritismo del endogrupo y la descalificación del exogrupo. De este modo, los calificativos personales y culturales positivos del endogrupo favorecen la identidad social positiva de las personas locales y traslada los calificativos negativos al otro, como causante de la inseguridad y el desempleo (Gaborit, 2020).

En este sentido, se va constituyendo un discurso descalificador que intenta encontrar fundamentaciones al fenómeno de la desocupación y la inseguridad. Por consiguiente, se hace necesario redefinir marcos de referencia para afrontar la coyuntura actual de polarización y rivalidad por la que atraviesa el país, mediante la construcción de redes solidarias y perspectivas que orienten el trabajo comunitario (Silva, 2018). Es decir, se requiere transformar la visión fragmentada que separa a los de adentro con —los de afuera, por una visión del —nosotros como comunidad (Silva, Carrillo y Silva, 2019). Uno de los pasos para deslegitimar relatos saturados de violencia es rebatir modelos de pensamiento que justifican la agresión, la discriminación y la exclusión (Silva, 2018).

Las personas que han vivido la situación de la migración se sienten descalificadas o disminuidas, pero también vale reconocer que cuentan con conocimientos y prácticas de vida

que merecen ser escuchadas (Silva, Bautista y García, 2019). Las narrativas dominantes de exclusión no permiten reconocer la fuerza transformadora de las familias migrantes en la sociedad (Boff, 2015).

DESARROLLO

A continuación, se presentan los antecedentes investigativos con relación a las categorías de cuidado, crianza y redes de apoyo en el contexto de la migración. El cuidado se respalda en la red social y familiar o parental, entendida como un entramado de relaciones con sostén en el parentesco y en expectativas de ayuda naturalizadas en prácticas familiares generalmente informales. El cuidado se confía principalmente a la abuela, hermana o hija, en muchos casos, desde antes de la migración (López, 2016). Culturalmente la progenitora es considerada como la principal responsable del cuidado y los procesos de crianza y socialización de sus hijos. De este modo, la progenitora requiere del apoyo de otros para atender necesidades de este cuidado; por ello, activa redes familiares y vecinales como un recurso central para llevar a cabo el respectivo cuidado.

En este sentido, las madres recurren a sus redes familiares o vecinales para atender necesidades emocionales y materiales de sus hijos; en estas redes y en los criterios de las madres para hacer uso de ellas, subyacen relaciones de confianza que garantizan el cuidado a los niños (Micolta, Charry y Escobar, 2019). Al respecto, Gómez y Agudelo (2017) encontraron que en algunos casos la desconfianza hacia los vecinos es un impedimento para delegar el cuidado de los hijos (Gómez y Agudelo, 2017).

En la investigación que desarrolló Hernández (2015) se encontró que los padres migran con el objetivo de cumplir su función de proveedores y, por tanto, sus ausencias se explican desde la lógica de una masculinidad hegemónica que concibe al padre de familia como el principal responsable de la economía del hogar, mientras que la migración materna se percibe como abandono. En este sentido, emerge con claridad el hecho que la maternidad implica estar sometidas de forma constante al cuestionamiento de —buena y mala madre (Trujillo y Almeda, 2017).

En cuanto a los significados culturales sobre la maternidad alrededor de la experiencia migratoria Vargas (2019) encontró que la madre manifestó emociones relacionadas con la culpa y la añoranza, mientras que la abuela a la compasión. Asimismo, la investigación desarrollada por Rengifo y Ospina (2015) indaga sobre la paternidad y el lugar de los hombres en los procesos de crianza y cuidado familiar. En este estudio se encontró que la responsabilidad sobre el cuidado del hogar, de los hijos y de las hijas sigue recayendo más sobre las mujeres, pues culturalmente se ha naturalizado la obligación del cuidado y la crianza en la mujer.

En la investigación que realizó Piras (2016), se identificó que los padres, tanto desde la distancia como con su presencia en el hogar cuando retornan, parecen más permisivos y flexibles, siendo menos controladores que las madres y rompiendo las normas que ellas han establecido, llegando a conceder actividades fuera del horario habitual generado por las madres. También se observa en la investigación de Restrepo, Castro, Bedoya y López (2019) como la crianza y el cuidado de los hijos permanece en manos de las madres o abuelas, mientras que los varones suelen apartarse de dicha función para dedicarse especialmente al sostenimiento económico del hogar.

Aunque las mujeres migrantes venezolanas también aportan económicamente al sostenimiento familiar tanto en Colombia como en Venezuela, aún recae en las mujeres las prácticas de crianza y cuidado, lo cual mantiene y reproduce los roles tradicionales de género. Es decir, que la migración de las familias venezolanas a Colombia no rompe con el modelo patriarcal debido a que el hombre continúa siendo el principal proveedor de las necesidades económicas de la familia y las mujeres se dedican a las tareas del hogar, el cuidado y la crianza de los hijos, a pesar de que estas hayan ingresado al mercado laboral.

El deber de cuidar de otros ha sido históricamente normalizado como femenino y asignado a las madres, hermanas, tías e hijas. Cuando una madre latinoamericana decide emigrar, la cuidadora sustituta por excelencia y la primera en ser reclutada es la abuela, sobre todo la materna (Mummert, 2019). En este sentido, la investigación denominada cuidar se escribe en femenino, se pregunta ¿Cómo se organiza la atención a los infantes y su cuidado dentro de las familias cuando la madre es quien migra? ¿Quiénes asumen la responsabilidad de ese cuidado y qué estrategias emplean? De este modo, se dan prácticas de crianza

colectivas dentro de un entramado de reciprocidad entre los integrantes de una red comunitaria (Hernández, 2016).

Con relación a la investigación que desarrolló López (2012) sobre el cuidado de los hijos durante la migración internacional de los padres y las madres, se encontró, que se dan nuevos lugares parentales relativos al cuidado por otras personas en la familia. Esta circulación parental, entendida como el paso por más de un hogar y el cuidado de parientes diferentes al padre y la madre, es el mecanismo que permite asegurarles la protección.

Es decir, que la responsabilidad parental se amplía y quedan los hijos a cargo de otros parientes, como las abuelas, tías o los hermanos mayores. En las narrativas de las abuelas latinoamericanas entrevistadas se destacaron emociones como ansiedad, tensión, sufrimiento, miedo, impaciencia y desconcierto. Algunas percibían el «cuidar» de los nietos como una nueva carga. También lamentaban la pérdida de libertad personal precisamente en una edad en la cual deseaban descansar y reducir las responsabilidades. Sin embargo, paradójicamente, las abuelas también asociaron emociones contrarias con los cuidados como felicidad, orgullo, reconocimiento y amor (Mummert, 2019).

Las autoras Bianchi-Pernasilici y Piras (2015) se preguntaron en su investigación ¿Cuál es el papel de las abuelas en la reorganización del ejercicio del cuidado tras la emigración? ¿De qué manera la emigración afecta a sus relaciones familiares? ¿Cuáles son las reflexiones sobre su propia situación y sobre sus emociones y sentimientos al respecto? Al Respecto las investigadoras mencionan que en las abuelas entrevistadas observaron tensiones, por un lado, la dependencia emocional del cariño hacia sus nietos/as y, por otro, la sobrerresponsabilidad percibida del rol. También agregan otra tensión que se genera entre los beneficios económicos obtenidos por el envío de remesas y los costes emocionales derivados de la pérdida de la afectividad cotidiana con la persona migrante.

En la investigación que desarrolló Vargas (2019), surgieron las siguientes preguntas ¿Cuáles son las emociones que suscitan en la familia, los procesos de migración internacional materna?, ¿cómo se construyen las emociones a nivel familiar?, ¿cuál es el significado atribuido a la maternidad en el contexto de la migración internacional? (Vargas, 2019). Los resultados señalan que predominan en las narrativas de las participantes emociones asociadas a la pérdida de los ideales de maternidad y la familia: la culpa, la tristeza y la rabia. Asimismo,

emociones asociadas al bienestar y progreso familiar: la felicidad, la gratitud, el orgullo y la compasión; y emociones asociadas a la posibilidad de otras formas de vida familiar: la indignación (Vargas, 2019).

El estudio que realizó García (2008) sobre las pautas de crianza y escolaridad en familias migrantes, da cuenta de cómo los hijos organizan su actividad familiar luego del distanciamiento de sus padres. En cuanto a la dinámica familiar, se genera una relación entre el padre que se va y el hijo que se queda, marcada por las demandas afectivas, que luego se convierte en demandas económicas para compensar la ausencia y la distancia, por lo cual se asume una relación basada en el compromiso económico más que en el compromiso emocional.

En cuanto a la escolaridad, las familias con intención de migrar tienden a invertir menos en la educación de sus hijos porque suponen que esta no será reconocida ni relevante en el país de destino (Sandoval, Román y González, 2015). Con respecto a las emociones, los hijos e hijas de progenitores migrantes ya sean madre y/o padre, refieren en su mayoría un sentimiento de tristeza profunda debido a la partida de su ser querido, sentimiento que evoluciona con el tiempo. Por tanto, se destacan momentos de inestabilidad emocional y ambivalencia de sentimientos con respecto a la persona ausente: por un lado, se sienten tristes por la lejanía física del familiar, pero al mismo tiempo se sienten orgullosos de ello, por el esfuerzo que hacen los progenitores con el objetivo de mejorar la vida familiar, lo cual también interpretan como una manifestación de afecto hacia ellos (Piras, 2016).

Por su parte, Moscoso (2015) encontró que los vínculos entre progenitores e hijos no se rompieron luego de la partida, sino que se resignificaron en la distancia. Sin embargo, cuando los niños fueron reagrupados, los padres tuvieron que elaborar otro tipo de relaciones. Especialmente porque antes de la migración los hijos vivían con sus abuelos o familiares cercanos (Moscoso, 2013), pero luego en el proceso de reagrupación, sus madres y padres observaron que las prácticas de socialización no siempre coincidían con la de estos agentes socializadores, lo cual fue significado por los progenitores como una pérdida de autoridad para ellos, ya que sus hijos habían sido socializados con otras normas y modelos familiares. La abuela cuidadora desea la reagrupación porque beneficia a sus nietos, pero teme las repercusiones psicológicas de experimentar un nuevo proceso de desapego. Indudablemente,

los menores viven un segundo episodio de abandono —y la abuela también (Mummert, 2019).

El cuidado y la crianza de los hijos por parte de los abuelos, no sucede solamente a partir del proceso migratorio de los padres, pues en algunas circunstancias se generan acuerdos familiares en el país de origen, debido a la separación de los padres. Por tanto, los cambios en la organización familiar se producen por diversos motivos que hacen parte de las reconfiguraciones de la trayectoria de la vida familiar.

En este sentido, la migración no se puede concebir de manera generalizada como un fenómeno social que causa la desintegración familiar porque se puede caer en una percepción prejuiciosa del migrante (Restrepo, Castro, Bedoya y López, 2019). La investigación estilo de crianza en familias migrantes, identificó que prevalece el estilo de crianza autoritario, ya que la ausencia de uno de los progenitores configura una estructura de familia monoparental que obliga al progenitor responsable del grupo familiar a establecer el castigo y la fuerza como medio para que se cumplan y respeten las reglas y normas (Carrión, 2015). En la migración, padres y madres migrantes pueden tener autoridad en sus hijos, sólo que esta autoridad se ve amenazada por el cuestionamiento de la ausencia física (Micolta, 2011).

Por tanto, otros agentes socializadores participan de la crianza y de este modo surgen las siguientes preguntas ¿Quiénes establecen relaciones de autoridad con los hijos e hijas de los padres y las madres migrantes? ¿Cómo se ejerce la autoridad con dichos hijos e hijas? ¿Bajo qué argumentos y circunstancias se lleva a cabo? Las personas que cuidan a los hijos de padres y madres migrantes establecen relaciones de autoridad de dos formas: con autonomía respecto al progenitor o a la progenitora que migró, o con autonomía relativa dado que la autoridad se da en coparticipación con otro adulto de la familia o con el padre y/o la madre migrante (Micolta, 2011).

El cuidado involucra orientar, guiar, proteger y socializar según las pautas generales de la sociedad y de la familia; se ejerce autoridad autónoma o autónomamente relativa, las tareas se dividen entre cuidadores y progenitores migrantes: unos en el país y otros desde el exterior (López, 2016).

Por consiguiente, la socialización se concibe como una construcción dinámica de equilibrios inestables en el seno de influencias socializadoras divergentes. En este orden de

ideas, hay casos en los que los progenitores señalan no haber logrado —disciplinarl a sus hijos y entonces recurren a la ayuda de agentes de socialización ajenos al espacio familiar. Al respecto Moscoso (2015) plantea las siguientes reflexiones ¿Qué ocurre cuando se produce un cambio en el contexto de socialización de los niños?, ¿debería hablarse de una ruptura de las pautas de crianza puestas en práctica en el lugar de origen y el de llegada?, ¿se podría pensar en el truncamiento de procesos de socialización?

Por lo anterior, cabe señalar que los procesos de socialización no son unidireccionales, ni se dan en un solo espacio social. Las narraciones de familia son historias en curso que se construyen a partir del acto mismo de narrar. Por tanto, no deben ser consideradas únicamente como fotografías que contienen imágenes de lo que la familia fue o es, sino que deben ser asumidas como acciones continuas desde las cuales la familia está siendo. (Patino, 2017, p. 95).

La diversidad familiar permite comprender que no existe un modelo de familia estándar, ni de familia contemporánea prototípica. Por eso, se habla de familias y no de familia, porque en el imaginario social y cultural la familia es aquella que está constituida por padre, madre e hijos, cuando esta forma es una más de las existentes. El fenómeno social de la inmigración también genera nuevos contenidos al mapa de la familia en los países de destino, ya que llegan diferentes grupos familiares contribuyendo a la conformación de nuevas formas de convivencia y a la construcción de comunidades interculturales.

La familia contemporánea, desde el reconocimiento de su diversidad, más que una institución, es una red relacional, es fuente de apoyo y de desacuerdos (Morad, et. al., 2015). Por tanto, en la migración la crianza adquiere nuevos significados. Es así, que el contexto migratorio entendido como aquel proceso que implica vivir en un país que no es el natal, con dinámicas culturales propias y distintas a la sociedad de origen; les permite a muchas mujeres vivenciar la maternidad desde nuevas lógicas (Trujillo y Almeda, 2017).

Entonces, el proceso migratorio consigue fortalecer la capacidad de agencia de muchas mujeres, ya que se generan nuevas subjetividades femeninas que estimulan el potencial emancipador y los procesos de empoderamiento (Ciurlo, 2015). La parentalidad transnacional no se limita a un lugar biológico o jurídico, ya que incorpora prácticas familiares que se dan desde el distanciamiento físico y geográfico, que permiten mantener el

lazo entre madres y padres inmigrantes con sus hijos e hijas ubicados en el país de origen (Zapata, 2020).

Las madres transnacionales, a pesar de estar separadas físicamente de sus hijos e hijas, mantienen lazos que les permiten hacer la maternidad, más allá de las fronteras nacionales. Son madres que establecen conexiones entre el país de destino y el país de origen, a través de medios y recursos como llamadas telefónicas, redes sociales, remesas, regalos y fotografías (Melella, 2016). El uso del teléfono y las nuevas tecnologías permiten que padres e hijos puedan compartir su cotidianidad desde la distancia y amortiguar así los efectos de la separación geográfica (Morad, et. al., 2015).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Migración y proceso de escolarización. Las familias migrantes venezolanas en Bogotá con hijos en etapa escolar requieren gestionar el proceso de escolarización en un nuevo entorno; buscar un lugar de vivienda que usualmente se comparte con otras familias en medio de condiciones de hacinamiento; y conseguir nuevas opciones laborales, sin embargo, se encuentran con narrativas hegemónicas de alrededor de la migración.

Asimismo, los niños y niñas suelen pasar un tiempo desescolarizados hasta conseguir el cupo; permanecer solos en casa o en calle sin la supervisión de un adulto de confianza; y en ocasiones acompañar a sus padres en actividades de trabajo informal (Silva, Londoño, Peña y Sánchez, 2020). En cuanto a la escolarización de niños y niñas migrantes se presentan prejuicios y estereotipos que hacen que la adaptación e incorporación a sistemas escolares sea un poco más difícil por la recurrencia del rechazo social (Castillo, Santa cruz y Vega, 2018).

Según Suarez y Orozco (citado Barragán y Rodríguez, 2019), la escuela cumple un rol fundamental en el proceso de integración de los niños migrantes, dado que allí es donde pasan la mayor parte del tiempo, aprenden el lenguaje, normas y crear vínculos con los demás niños, este es un derecho que constituye el mecanismo de reproducción social y cultural. La escolarización y los programas comunitarios funcionan como un indicador de integración protectora (López, Rodríguez, Aristizabal y Barriga, 2018).

Migración, cultura y prácticas de crianza. Con respecto a las prácticas de crianza, según Aguirre (2019) se resaltan tres componentes inseparables de las acciones relacionadas con el cuidado de los niños: la práctica propiamente dicha, la pauta y la creencia. La práctica es lo que hacen los adultos encargados de cuidar a las niñas y niños, es decir, que son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia, favorecer su crecimiento, desarrollo psicosocial y aprendizaje de conocimientos.

La pauta se relaciona con el qué se debe hacer y se refiere a lo esperado en la conducción de las acciones de los niños, por tanto, hace referencia al vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. Las creencias se relacionan con la explicación dada al modo de actuar en relación con los niños, estas creencias permiten a los padres justificar su forma de proceder, que se legitima en tanto hace parte del conjunto de creencias de la sociedad. Aguirre (2019) encontró que, en el caso de los inmigrantes, se emplean las prácticas aprendidas en sus lugares de origen para orientar el desarrollo de sus hijas e hijos y que con cierta resistencia cambian por las que les brinda el nuevo grupo de referencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, Berry (citado por Ferrer, Palacio, Hoyos y Madariaga, 2014) describe cuatro estrategias de aculturación como son la asimilación, integración, separación y marginalización, estas estrategias permiten estudiar el proceso de adaptación de los migrantes con relación a la sociedad de acogida y la sociedad de origen. Se presenta la asimilación cuando el inmigrante abandona su identidad de origen y adquiere o prefiere incorporar los elementos de la nueva cultura.

Se presenta la integración si existe una fuerte identificación con ambas culturas, es decir que el inmigrante conserva las características de su cultura —original y participa o comparte al mismo tiempo la cultura —receptora generando un sincretismo de ambas culturas. Se hace alusión a la separación cuando el inmigrante sólo da importancia a mantener la identidad y cultura —origina, oponiéndose a toda mezcla con el grupo receptor. Y se hace referencia a la marginalización cuando el inmigrante pierde su identidad cultural autóctona, y además no quiere o no tiene el derecho de participar en la cultura del grupo receptor.

Migración, cuidado, crianza y redes de apoyo. En el contexto de la migración las familias refieren que deben salir a trabajar, lo cual les implica dejar a sus hijos bajo el cuidado

de personas extrañas. Sin embargo, cuando no reconocen personas de confianza, llevan a sus hijos a realizar labores informales, interrumpiendo sus actividades escolares, lo cual genera otro factor de riesgo. La migración puede tener un efecto psicosocial traducido en sentimientos de abandono y vulnerabilidad, especialmente cuando no hay personas de confianza que cuiden de los niños o sean expuestos a riesgos (Sandoval, Román y González, 2015).

La migración constituye una decisión que se piensa y se consulta a la familia o a las personas más allegadas, pero al dejar en el país de origen a hijas e hijos, de manera frecuente, se solicita a un tercero delegar la responsabilidad del cuidado diario, aunque desde la distancia se sigue acompañando el crecimiento de estos, lo que implica redefinir relaciones y flexibilizar, a través de entradas y salidas, otras formas de interacción que sostengan la cercanía afectiva (Morad, et. al., 2015).

Entonces, en este proyecto migratorio las redes familiares favorecen la reciprocidad del parentesco y los lazos de solidaridad. La capacidad de los migrantes para activar dichas redes facilita su trayecto, estancia, retorno o reagrupamiento familiar en un proceso de migración temporal o continua (Román, Sandoval y González, 2014). Desde las relaciones de colaboración, solidaridad y ayuda mutua se promueven vínculos comunitarios que faciliten la convivencia, la realización integral de las necesidades humanas fundamentales y el afrontamiento de los problemas de la vida diaria.

Es decir, las redes básicas de apoyo social de la comunidad contribuyen a la creación de nuevas prácticas de convivencia (Arango, 2018). Por tanto, la construcción de la red es un proceso colectivo e individual permanente. La red social personal según Sluzki (1996), es un sistema dinámico que evoluciona con el tiempo y las circunstancias. La circunstancia de una migración conmociona y transfigura la red, generando progresivamente un nuevo mapa que contiene remanentes de la red anterior, aquellos miembros de la red que se reubican juntos y nuevos vínculos que se van incorporando.

Para promover el trabajo en red y la construcción de paz con las familias migrantes, el profesional de las ciencias sociales está llamado a actuar con compromiso ético y responsabilidad social, cuestionando la visión individualista y las prácticas investigadoras poco reflexivas y demasiado automatizadas. Entonces, se reitera en cuestionar la orientación

positivista que promueven las intervenciones paternalistas y asistencialistas en el trabajo comunitario, ya que el asistencialismo es una práctica de exclusión que resta potencia al sujeto (Obando, 2016).

La experiencia de trabajo comunitario en red con las familias migrantes se orienta a través de las siguientes reflexiones ¿cómo pasar de una práctica asistencialista, jerarquizada y generadora de dependencia del profesional, hacia una práctica de transformaciones sociales?, ¿cómo rescatar los valores culturales y los saberes constructores de formas de vida, tantas veces amenazados por la exclusión social?, ¿cómo favorecer la creación de vínculos y el fortalecimiento de redes solidarias en las que se comparten experiencias colectivas que favorecen las prácticas colaborativas? (Grandesso, M. 2015).

Por consiguiente, para investigar con las familias migrantes se considera prioritario reconocer la importancia de configurar un trabajo en red que promueva relaciones de confianza y colaboración para fortalecer el tejido social de mutuo cuidado y las prácticas de crianza desde la corresponsabilidad parental y comunitaria. Esto implica desarrollar la capacidad de agencia para elegir entornos protectores de cuidado.

El proceso de descubrir capacidades en la familia implica superar la visión enfocada en el disfuncionamiento familiar, pues cuando se enfatiza en lo que mejor saben hacer las familias, se configura una red protectora basada en la corresponsabilidad y la capacidad de respuesta de madres y padres ante el cuidado de sus hijos, y por ende el cuidado de las relaciones con otros familiares y vecinos (Silva, Bautista y García, 2019). A partir de lo expuesto surge la siguiente pregunta de investigación ¿Cómo las familias migrantes venezolanas en Bogotá gestionan redes de apoyo para el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, E. (2019). Representaciones Sociales del Involucramiento Materno en la Promoción del Comportamiento Prosocial de Niños en Edad Preescolar. En *Identidades y Conflictos Sociales Aportes y Desafíos Investigación sobre Representaciones Sociales*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Página | 2914

Arango, C. (2018). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Barragán y Rodríguez (2019). *Experiencias de niños y niñas migrantes de Venezuela en las aulas de primera infancia de Bogotá*. Pontificia Universidad Javeriana.

Bianchi-Pernasilici, G. y Piras, G. (2015). Emigración y cuidados: Ambigüedades, cambios y continuidades desde la perspectiva de las abuelas cuidadoras en Colombia. En *Papeles del*

CEIC. Vol. 2. N° 132. *Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva: Universidad del País Vasco*.

Boff, L. (2015). *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*. Madrid, España: Editorial Trotta.

Carrión, F. (2015). *Estilos de crianza en familias migrantes*. Universidad de Cuenca. Facultad de psicología.

Castillo, D; Santa Cruz, E; y Vega A. (2018). *Estudiantes migrantes en escuelas públicas chilenas*, *Calidad de educación* No 49, p.p 18-49.

Ciurlo, A. (2015). *La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia*. *Revista Oasis*, 21, 55-79.

Cohen, N. (2004). *Las migraciones tradicionales y las migraciones recientes: percepciones diferenciales*. En *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES). (2018). *Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela*. Recuperado de

<https://www.cancilleria.gov.co/documento-conpesestrategia-atencion-migracion-venezuela>.

- Ferrer, R. Palacio, J. Hoyos, O. Madariaga, C. (2014). Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte. Vol. 31 (3). Página | 2915
- García, L (2008). Niñez: pautas de crianza y escolaridad en familias migrantes voluntarias de sectores populares de Cali, Colombia *Pensando psicología Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia - Volumen 4 / Número 6 – 7*.
- Gaborit, M. (2020). La construcción social de la persona migrante como enemigo (2020). En *Puentes, no muros: contribuciones para una política progresista en migraciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez, G. M., y Agudelo, M. E. (2017). Redes familiares y vecinales en el cuidado de niños y niñas. *Imágenes de Investigación*, 16(1), 60-71.
- Grandesso, M. (2015). Terapia comunitaria: un espacio colectivo de diálogo y conversaciones transformadoras. En *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica – Volumen 1*.
- Hernández, A. (2016). Cuidar se escribe en femenino: Redes de cuidado familiar en hogares de madres migrantes. *Revista Psicoperspectivas Individuo y sociedad*. Vol. 15.
- Hernández, A. (2015). Cuidados que cruzan fronteras: la colectivización de la maternidad en un contexto migratorio. *AIS – No. 35*.
- Inclán, J. (2014). Contribuciones al enfoque sistémico. Modelo Ecológico Roberto Clemente para familias inmigrantes. En *pensamiento sistémico. Nuevas perspectivas y contextos de intervención*. Red Europea y Latinoamericana de Escuelas Sistémicas.
- López, L. (2012). El cuidado de las hijas y los hijos durante la migración internacional de los padres y las madres. *Ánfora*, vol. 19, núm. 32. Universidad Autónoma de Manizales Caldas, Colombia.
- López, L. (2016). Cuidado familiar y demandas de política familiar ante la migración parental internacional. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 78-95.

López, S., Rodríguez, C., Aristizabal, L. y Barriga, L. (2018). Infancias migrantes en Colombia: retos del derecho a la educación. *Hojas y Hablas*, (16), 10-26.

Melella, C. (2016). Migración y tic: Identidades andinas en Facebook. *La trama de la comunicación*, 20(1), 73-88. Consultado el 18 de noviembre del 2018 en <http://www.redalyc.org/pdf/3239/323944778004.pdf>

Micolta, A. (2011). La autoridad en el cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. *Revista Latinoamericana de estudios en familia*. Vol. 3.

Micolta, A. Charry, M. Escobar, M. (2019). Redes de apoyo y bases morales en el cuidado de niños y niñas. *Palobra*. Vol. 19. No. 1.

Migración Colombia. (2019). Venezolanos en Colombia. Recuperado de <http://www.migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/infografias/infografias-2019/9984-venezolanos-en-colombia>.

Morad, M. García, L. Rodríguez, M. Bonilla, G. (2015). Mediación y conflictos parentofiliales en el ámbito de la migración internacional. *Palobra* No. 15.

Moscoso, M. (2015). Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación. *Revista de Antropología Social- Flacso*.

Moscoso, M. (2013). *Biografía para uso de los pájaros: infancia, memoria y migración*. Editorial IAEN. Quito, Ecuador.

Mummert, G. (2019). La segunda madre»: La naturalización de la circulación de cuidados entre abuelas y nietos en familias transnacionales latinoamericanas. *Revista de Antropología Iberoamericana*. Volumen 14. Número 3.

Obando, O. (2016). *Perspectivas críticas en psicología política latinoamericana*. Universidad del Valle.

Patino, J. (2017). *Narrativas y relatos autobiográficos sobre la construcción de la vida en familia*. Manizales, Colombia: Ojo con la gota de tinta.

Piras, G. (2016). Emociones y migración: las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15 (3), 67-77.

Rengifo, M. Ospina, L. (2015) Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. *Revista Trabajo Social* 17: 61-75. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Restrepo, J. Castro, Y. Bedoya, H. y López, S. (2019). Aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas al Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Colombia: motivaciones, dinámicas familiares y relaciones de género. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 59- 79.

Román, R. Sandoval, E. González, J. (2014). Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 32-57.

Sandoval, E. Román, R. y González, J. (2015). Cuidado en el marco de la migración infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 28-44.

Silva, E. (2018). Lectura crítica de las narrativas de violencia. En *Enfocarte: ejercicios de construcción de narrativas mediáticas desde la investigación en Comunicación Social*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Silva, E. Carrillo, J. y Silva, C. (2019). Tejido de cuidado mutuo en familias migrantes. En el lenguaje de las redes: tejido de saberes en el trabajo psicosocial con familias. Bucaramanga, Colombia: Editorial EIDEC.

Silva, E. Bautista, S. García, G. (2019) Narrativas alternativas de la migración de familias venezolanas en Bogotá. *Revista HOJAS Y HABLAS* No.17.

Silva, E. Castaño, J. Peña, G. Sánchez, D. (2020). Narrativas de la crianza y del proceso de escolarización en familias migrantes. *Revista Diálogos Interdisciplinarios en Red*. Editorial EIDEC.

Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Trujillo, M. Almeda, E. (2017). Monomarentalidad e imaginarios de género en contexto migratorio: Punto de vista epistemológico feminista en el estudio de las migraciones. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 37.

Vargas, I.C. (2019). Significados atribuidos a la maternidad, emociones y migración internacional materna. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 15-38.

Zapata, A. (2020). Maternidades y paternidades transnacionales: una reflexión desde los procesos de interacción mediada. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 81-107. Página | 2918